

cios, tenderos, arrendatarios, colonos y gente del campo del reino de Irlanda.» Esta carta que firmó con el nombre supuesto de Drapier, sacado de la voz *draper* que quiere decir *comerciante de paños*, empezaba con el solemne encabezamiento: «Hermanos, amigos, paisanos y co-súbditos.» En seguida pasaba á pintar los incalculables peligros que acarrearían á la Irlanda, bastante infortunada ya, los medios peniques (cuartos y ochavos) del tendero de ferreteria Wood; pero sus defensores aun de hoy día como Lecky, vituperan la manera de esgrimir sus armas en esta carta; y aunque es actualmente imposible formar un juicio sobre el valor verdadero ó los defectos de las monedas de Wood, parece muy probable que Swift exageró grandemente cuando sostuvo en la citada carta contra viento y marea que los que admitiesen aquella moneda perderían cerca de 11 peniques en cada shelin, ó sea un 90 por 100 y que en el fondo esta innovación era una estratagema diabólica para reducir á la Irlanda á la mendicidad. Sin embargo no estriba en esto el objeto principal de Swift, que de intento exageró grosera y demagógicamente este lado de la cuestión, para que como el mas palpable y sensible, llamara y fijara la atención de un pueblo que no tenía prensa, ni opinión pública, ni se tomaba interés activo por los asuntos que mas directamente influían en su buena ó mala suerte, á fin de que una vez excitado, parase mientes en la cuestión principal, que era la del derecho y la de la situación general del país. Que este era su objeto principal se ve ya en la primera carta, mientras que las que la siguieron giran cada vez mas y la última exclusivamente al rededor de este tema. «Necesitamos moneda de cobre, es verdad, pero ¿por qué no se nos permite acuñarla nosotros mismos, que tantas veces lo hemos solicitado? El director de la moneda Isaac Newton, dice que el concesionario Wood ha cumplido rigurosamente las condiciones convenidas; pero ¿con quién ha celebrado el convenio? ¿Con nosotros? ¿Con el parlamento y pueblo irlandés? ¿No somos nosotros los que hemos de tomar su moneda? Nos gritan desde Inglaterra: «Irlanda es un reino dependiente del inglés.» Esto no es verdad, no hay ninguna ley que lo diga. Yo, pobre pañero como soy, no dependo de nadie sino del rey despues de Dios, y de las leyes de mi patria. Verdad es que en nuestro tiempo han reclamado los parlamentos ingleses el derecho de legislar en los asuntos de Irlanda; pero el célebre Molineux (1), inglés pero nacido aquí, ha triturado esta pretensión victoriosamente con razones claras, datos precisos y espíritu de justicia, que han sido acallados solo por la fuerza bruta; como que es muy fácil que once individuos bien armados venzan á un hombre solo á quien pillan en camisa.»

En su carta sétima, dirigida á ambas cámaras del parlamento, descubre Swift el fondo de su corazón diciendo: «Por lo que á mí concierne, que soy un hombre sencillo del pueblo, declaro solemnemente que antes de admitir esta moneda maldita ni otra semejante, prefiero la muerte mas cruel y vergonzosa, á no ser que me obligue á ello una ley de mi propio país, y en este caso me marcharía á otro donde comería el pan del pobre, pero entre gente libre. Nuestro deseo general es que S. M. nos autorice á acuñar medios peniques en este reino para nuestro uso con aquellas limitaciones que nuestro parlamento tenga á bien fijar; porque el derecho de acuñar hasta moneda de oro y plata, lo tiene fuera de aquí cualquier soberanillo, y también lo tenía la Escocia cabalmente en el período de su unión con Inglaterra, y eso que

(1) Erudito inglés, amigo de Locke y autor del libro: *Case of Ireland*, publicado en 1698; en el cual prueba el derecho de Irlanda de gobernarse á sí. Este libro fué quemado por orden del parlamento inglés, porque decía la verdad. Véase Lecky.

la Escocia por su suelo, clima y extensión no vale la cuarta parte de nuestra isla, pues que el obispo Burnett dice que no compone la cuadragésima parte de la opulenta Inglaterra; y si se añaden las ventajas que ésta saca de aquí, no compone la Escocia la cuadragésima milésima parte. No por esto dejo de conocer que una nube en el ojo, ó una espina en el costado propios, son mas peligrosas y duelen mas que una viga ó una estaca á distancia. La historia de Inglaterra y de casi todos los países prueba hasta la saciedad los efectos lamentables, y á menudo realmente trágicos, del abuso del derecho de acuñar moneda por la rebaja de la ley, y la caprichosa alza y baja del valor segun las circunstancias. Este punto es el mas sensible de la administración pública y de la de cada individuo en particular, porque cuando el dinero carece de valor fijo é invariable, nadie puede decir que tiene propiedad alguna; ni hay otra herida que duela tanto, y tan repentinamente, que se cure tan difícilmente y deje cicatrices tan profundas y permanentes, como las que inflige la variabilidad del valor del dinero. Me parece que esta isla pobre y desgraciada tiene algun derecho á la consideración de Inglaterra, no solamente por razones de moral y de caridad cristiana, de equidad natural y de derechos generales del hombre, sino principalmente por las ventajas incalculables que la Inglaterra saca de nosotros, sin las cuales nuestro reino ocuparía una posición muy distinta de la que ocupa ahora en Europa.»

Dicho esto, enumera Swift diez y nueve conceptos diferentes por los cuales la Inglaterra saca de Irlanda un beneficio líquido anual de 700,000 libras esterlinas; en cambio del cual dice que no hay medida perjudicial al comercio que no se haya llevado á la última perfección en Irlanda; donde «se encuentra en todas partes algo que recuerda á Guillermo Wood; las ramas del árbol ya se han cortado todas; ahora se dirige el hacha á las raíces.»

Para Swift la concesión dada al opulento Wood, que para lograrla había pagado una suma considerable á la duquesa de Kendal por su valioso empeño, arrojaba una viva luz sobre la manera fatal que tenía el gobierno inglés de disponer de la Irlanda y sobre su pésima administración. Al tomar Swift este negocio por fondo de su cuadro, dió la importancia grandísima que adquirió y que produjo la inmensa agitación que lo hizo naufragar. La ocasión que proporcionó este asunto á Swift para hablar de las innumerables injusticias de que su patria era víctima sin que ninguna persona de rectitud le pudiera contradecir, hace aparecer mas perdonables la elección de los medios y su modo de llevar la polémica. Luchaba por una causa justa, y esta convicción dió á sus palabras un ardor que duplicó el poder ya extraordinario de su elocuencia.

Tres años despues dijo en otro folleto que llevaba el título «Pequeña ojeada sobre el estado de Irlanda»: «He hecho todo cuanto he podido para dominar mi indignación, que no se funda en ningún interés personal, porque en toda la isla no poseo un palmo de terreno, etc.» por manera que solo le dolía la miseria de sus compatriotas; y cuando á esta miseria se añadía el escarnio; cuando oía que la Inglaterra tan virtuosa y harta, hablaba con unión de «la Irlanda rica y floreciente,» se apoderaba de su alma la mas justa indignación y prorumpía en descripciones lúgubres y acusaciones terribles como en el citado folleto de 1727 donde dice: «El extranjero que quisiera visitar nuestra isla, creería hallarse en la Laponia ó Islandia mas bien que en un país bendecido por la naturaleza, con un suelo feraz y un clima benigno, como es el nuestro. Vería cuán miserables son el traje, la vida y las viviendas de nuestro pueblo, la desolación general en la mayor parte del territorio irlandés, las antiguas resi-

dencias de la nobleza en ruinas y ninguna nueva en su lugar; vería las familias de los colonos agobiadas bajo el peso de arriendos imposibles viviendo en medio de estiércol é inmundicias, sustentándose apenas de leche desmantecada y patatas, sin calzado ni medias, y con casas tan habitables como las pocilgas en Inglaterra. Este sería el cuadro que se ofrecería al viajero inglés. Nuestra miseria es grandísima. De todas las razones que se aducen para hacer patente la riqueza de Irlanda, no hay una sola que no pueda servir para evidenciar lógicamente su pobreza. Si se cita la subida de la renta que dan los inmuebles, puede probarse que es debida á la dura é inhumana exacción de los dueños, á quienes el colono paga con su sangre, con sus alimentos, con sus ropas, con su vivienda y ajuar; porque los colonos viven peor en Irlanda que los mendigos en Inglaterra. El tipo bajo del interés del dinero que en otros países es una señal de prosperidad, lo es en el nuestro de miseria, porque aquí no hay negocios que hacer y el capital huelga, y de ahí viene el elevado precio también de los inmuebles en Irlanda, porque son el único medio de colocar ahorros; de ahí además la carestía de las subsistencias ó productos agrícolas, porque los colonos no pueden reunir el dinero para los arriendos monstruosos si no suben los precios de su ganado y de sus cereales, mientras ellos comen con sus familias la paja y el pellejo.»

En otros folletos y artículos decía: «Irlanda es el único país conocido de cuantos menciona la historia antigua y moderna, al cual se niega la mas rudimentaria de todas las libertades, la de comerciar con sus productos propios. Un país sin comercio es un país donde la clase proletaria no tiene mas recurso que mendigar, robar, morir de hambre ó emigrar. Efectivamente el mayor beneficio que Inglaterra pudiera hacer á los hijos infortunados de la bella Irlanda, ahora jóven violada y deshonrada, es matarlos ó echarlos fuera del país.»

En 1729 escribió en *Una proposición sin pretensiones para impedir que los hijos de los pobres en Irlanda sean una carga para sus padres ó el distrito, haciéndolos por el contrario beneficiosos para el público* lo siguiente: «Es aflictivo para todos los que recorren esta capital ó las provincias el ver las calles, carreteras y puertas de las cabañas pobladas de mujeres mendigas, seguida cada una de tres, cuatro ó seis hijos, todos cubiertos de harapos y molestando á cuantos pasan pidiéndoles limosna. En lugar de ocuparse estas mujeres en los quehaceres de la casa, vense forzadas por el hambre á vagar todo el día fuera para mendigar el sustento para sus tiernos hijos, que cuando llegan á hacerse grandes se dedican á robar, ó abandonan su país para pelear en España por el pretendiente ó para venderse en las islas Barbadas.»

Basta de cuadros espantosos de la miseria de un pueblo en masa, miseria que se ha hecho proverbial, que dura todavía sin haber disminuido en nada y que durará al parecer como una enfermedad incurable. En el momento en que escribimos estas líneas, es decir, en julio de 1880, estudia el parlamento inglés un informe oficial sobre la miseria de Irlanda que vuelve á poner sobre el tapete la cuestión de la posibilidad de que todavía haya población rural en aquella isla infortunada. Véanse aquí algunos datos de este informe. En un pueblo del condado de Mayo encontró el inspector médico del distrito 46 familias en 42 chozas miserables. En la mayor parte viven en el mismo cuarto las personas, las vacas y los cerdos, cuyos excrementos salen por un canalito que atraviesa la habitación. En una de estas habitaciones en otra localidad encontró el citado inspector el suelo cubierto de una capa de estiércol de 20 centímetros de grueso; y al preguntar porqué no lo sacaba, le contestó la mujer que no

lo dejaba arrojar fuera porque despues no tendría abono para el huertecito. En una tercera localidad encontró el inspector del distrito en una casita tres enfermos de tifus, una madre y dos hijos compartían la misma estancia con 3 vacas, gran número de aves de corral, 3 gatos y 1 perro grande; el ambiente era completamente mefítico; y sacaban el agua para beber de un pozo situado en el campo inmediato, que se reducía á una hoya ó charco cavado con la pala, donde desembocaban las cañerías de drenaje del mismo campo y de los caminos inmediatos cuando llovía. Este campo había sido estercolado aquel año, y el agua del charco era de color oscuro con una capa grasienta en la superficie, etc., etc.

Jonatan Swift fué el primero que describió el infortunio del pueblo irlandés, y esta es su gloria imperecedera. Cuando lo hizo hallábase él mismo desgraciadísimo, llorando su ambición, sus esperanzas perdidas y su vida gastada sin resultado. Sufrió indecibles tormentos morales, descontento de sí mismo y del mundo entero. No luchaba por ningún interés personal, ni pretendía la gratitud de la posteridad por lo que hacía, y hasta se calumniaba á sí mismo y sus nobles motivos cuando escribió estas terribles palabras: «Cada año, cada mes crece en mí el deleite del odio y de la venganza; el furor que me devora es tan innoble que hasta creo que me rebajo ocupándome en defender la vileza y sandez del pueblo esclavo entre el cual vivo.»

Era Swift una naturaleza henchida de hiel; vengativa, violenta y apasionada, y es muy probable que jamás hubiera tenido tiempo ni ganas de hacerse el abogado de la infortunada Irlanda, si hubiese podido ocupar entre los whigs la posición brillante que tuvo entre los Tories y que perdió cuando este partido cayó; pero á pesar de esto, se trasluce muy bien en todos sus escritos en favor de su pueblo que su corazón estaba mas interesado en el asunto de lo que él mismo confiesa, y que estaba impelido por la convicción inconsciente pero profunda de que defendía derechos sagrados y cumplía un deber mas sagrado todavía. Es indudable que al escribir se sentía ennoblecido interiormente y se elevaba á sus propios ojos al verse luchar en defensa de derechos ajenos y de los oprimidos é indefensos contra la tiranía brutal. La parte que tuvieron sus odios y amarguras personales en esta lucha, la expió en vida cruelísimamente; porque ahondando noche y día en las heridas de su pueblo, pintando con colores crudos la miseria general y sin esperanzas, cayó víctima del fanatismo del misántropo y paró finalmente en la demencia. Este fanatismo forma el fondo espantoso de sus fantasías alegres hasta en los «Viajes del Capitan Gulliver» que publicó en 1726, y había llegado ya al borde de la locura cuando en 1729 propuso con horrible calma cebar anualmente 100,000 niños irlandeses durante un año para matarlos despues y venderlos para suculentos asados; lo cual sería el medio mas eficaz, segun desarrolla en el escrito con plácida satisfacción y con grandísimo número de argumentos, de curar fundamentalmente todas las miserias de los irlandeses. La vista constante del estado de su pueblo llevó á tan monstruosos extremos á aquella alma noble, á aquella inteligencia riquísima. En medio de tan indecibles tormentos vivió hasta 19 de octubre de 1745. Su muerte lenta fué mas horrible de lo que pueden expresar las palabras.

#### IV. — LA ALIANZA CON VIENA Y LA CONTRA-ALIANZA DE HANOVER

Despues de la caída de Alberoni continuó España siendo lo que él y la reina Isabel la habían hecho, á saber: la tierra de Jauja de los aventureros extranjeros, un foco de continuas conspiraciones contra la paz de Europa, cuyos frutos mas